

JEAN CLAUDE HOCQUET, *THE MERCHANT OF VENICE. THE ACTIVITY OF PATRICIANS IN THE LATE MIDDLE AGES*, LEIDEN-BOSTON, BRILL, 2025, 306 PÁGS.
ISBN: 9789004706910

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO
Universidad de Granada

Además de sujeto histórico de largo desarrollo entre la Alta Edad Media y los inicios de la Edad Contemporánea, Venecia constituye una categoría historiográfica por derecho propio, como revela el término italiano acuñado específicamente para ello: *venezianistica*. Se trata de un ámbito de estudio que ha desbordado ampliamente el interés de la medievalística italiana, atrayendo la atención y canalizando las investigaciones de numerosos extranjeros, destacando particularmente la esfera anglosajona (Lane, Queller, Mallett, Ilardi, Mueller) y francesa (Doumerc, Crouzet-Pavan, Stöckly, Judde de Larivière). El resultado es una producción historiográfica de una riqueza extraordinaria, en la que italianos y foráneos han ido de la mano para abordar tanto aspectos específicos como aproximaciones más generalistas, que culminaron a finales del siglo XX con la monumental *Storia di Venezia*, co-editada por esos grandes especialistas en historia veneciana que fueron Alberto Tenenti y Ugo Tucci, publicada en quince volúmenes que fueron apareciendo a lo largo de una década (1992-2002).

En este denso panorama destaca por derecho propio Jean Claude Hocquet, que ha dedicado su principal línea de investigación precisamente a la historia de Venecia, rompiendo barreras académicas y temporales, pues con frecuencia se ha adentrado desde la Baja Edad Media en la Modernidad. No es este el lugar idóneo para glosar sus méritos y su producción, basta recordar –*noblesse oblige*– la treintena larga de volúmenes que separan el que ahora se reseña del clásico punto de partida *Le Sel et la fortune de Venise* (1978-79) a lo largo de casi medio siglo.

A sus 89 años el insigne historiador francés sigue incombustible –hay dos libros más en prensa– y ofrece la que presenta como la primera obra dedicada específicamente a estudiar la figura del mercader de Venecia en la Baja Edad Media, centrado particularmente en el siglo XV, la mítica Edad de oro del comercio veneciano, con un título de evidentes resonancias shakesperianas. Aunque resulte paradójico, se trata de una laguna que permanecía sin colmar. Ciertamente, estábamos perfectamente informados sobre el funcionamiento, la navegación y la actividad de los convoyes de galeras mercantiles patrocinadas por el Estado; la banca y las finanzas; mercaderes singulares como Andrea Barbarigo o Giacomo Badoer y su famoso libro de cuentas; el manual de mercancías

de Bartolomeo de' Paxi y las *tariffe* venecianas de Alejandría; el imperio marítimo y la explotación comercial de las colonias; o el sistema de consulados y la diplomacia mercantil para tutelar los intereses económicos de la Serenísima, por citar aspectos recurrentes de la historiografía. Por otra parte, aunque es cierto que Donald Queller publicó hace cuatro décadas su *The Venetian Patriciate: Reality vs. Myth* (1986), en realidad el americano no se centró en las actividades económicas del patriciado, sino en desmontar el mito de su recta devoción por el Estado para revelar una imagen mucho más cruda, la de un grupo social interesado en explotar la *res publica* en beneficio propio.

Por consiguiente, Hocquet, efectivamente, ha sabido detectar y paliar una carencia chocante. Con todo, lógicamente, no partía de cero, sino de una enorme producción que en los últimos años ha seguido renovándose. En consecuencia, el autor, más que una investigación original, sabiamente ha optado por ofrecer una obra de síntesis en la que lo original es el enfoque, sin repetir lo que ya había publicado y sigue vigente. Partiendo de su propio dominio de la materia, integra los avances más recientes de los estudios más significativos: como se puede apreciar en la bibliografía, las referencias están actualizadas a 2023, esto es, hasta el inicio del proceso de edición de la obra (2024), en un esfuerzo no solo loable, sino responsable y, salta a la vista, de gran utilidad.

Abordar de manera general el tema del mercader veneciano tiene una complicación añadida que no encontramos en otros centros principales de la península italiana de marcada vocación mercantil: la distinción entre los ciudadanos, que contemplaban el comercio como una actividad limitada al ámbito doméstico dentro de la ciudad, y los nobles que integraban el patriciado, enfocados hacia el comercio marítimo que proporcionaba pingües beneficios. Una nobleza que en el caso veneciano es singular, por cuanto que, a la vez que monopolizaba el poder político, recibía una cuidada educación humanística, se ocupaba del comercio y la banca a gran escala y desempeñaba distintos cargos institucionales, escalando en los organismos de la Serenísima. Todo esto, que diferencia y caracteriza la nobleza veneciana, da buena cuenta de la complejidad que supone definir y abordar el objeto de estudio.

Cabe hacer, además, una precisión lingüística, dado que la obra fue escrita originalmente en francés, pero ha sido publicada en inglés. Desde el punto de vista metodológico a los lectores de lenguas maternas latinas les puede causar sorpresa e incomodidad el término 'class': en ningún caso la percepción del patriciado veneciano como una 'privileged class', definido asimismo por su actividad económica como 'merchant class', debe entenderse como una clase social, tal y como la entendemos a partir de la Revolución Francesa. Se trata de la traducción al inglés del concepto italiano 'ceto', esto es, asamblea de personas con poder de decisión, empleado con frecuencia en los estudios de historia institucional para referirse a la oligarquía política con intereses mercantiles y financieros, de donde evolucionó la noción de 'ceto mercantile' para englobar el grupo social compuesto por mercaderes e individuos dedicados al comercio. Por consiguiente, el autor se expresa en todo momento en términos de grupo, en ningún caso de clase.

La obra se divide en catorce capítulos. El primero (“The merchant, and his family”) pone de manifiesto el papel de los vínculos de parentesco en el desarrollo de la actividad mercantil y financiera a través de las “sociedades de hermanos”; el segundo (“The State and market society”) incide en el estrecho vínculo entre los grandes mercaderes patricios y el Estado a través de la protección proporcionada por la red de consulados, la diplomacia mercantil, o poniendo al servicio de los intereses privados la flota de galeras mercantiles de la república; el tercero (“Foreign merchants and subject merchants in Venice”) pone el foco en las comunidades extranjeras –germanos, luqueses y florentinos– con mayores intereses económicos en la ciudad de la laguna a través de las condiciones de arraigo, las limitaciones como forasteros y las oportunidades de desarrollo; el cuarto (“The internal market: supplies for food and other products”) se centra en el papel de quienes se ocuparon del abastecimiento de la ciudad y las políticas que incentivaban esta actividad; el quinto (“Navigation, ships and freight”) analiza la meticulosa intervención del Estado en el comercio a través de la arquitectura institucional de la navegación que patrocinaba, así como de los fletes y monopolios establecidos, principalmente a través del ejemplo de la *muda* de Flandes; el sexto (“The Orient and its riches: the colonial empire”) aborda desde la óptica colonial la explotación económica del *Stato da Mar*, las tierras sujetas a la dominación veneciana en el Mediterráneo oriental, así como las principales áreas de influencia a través de la penetración comercial en Bizancio, mientras que el siguiente capítulo, el séptimo (“The Orient: Greek, Jews and Mamluks”), desplaza el foco de estudio a la ribera meridional y oriental, Egipto y Siria, y las estrategias de actuación desplegadas en el Mediterráneo islámico; el octavo (“Western products: wool, drapery, and metals”) aborda el “giro a Occidente” a través del análisis del comercio con la península ibérica, Inglaterra y Flandes, enlazando a continuación con el noveno (“Money, and precious metals”), que recuerda la relación con Centroeuropa a través de la importación de metales preciosos de las minas de los Balcanes, los Alpes y Bohemia, lo que lleva directamente al décimo capítulo (“Credit”), dedicado al sistema financiero, y a la fiscalidad de la Serenísima, que ocupa el undécimo (“The merchant, and tax”). Con el duodécimo (“Humanism, faith, and invention”) cambia de esfera, desplazando el análisis al desarrollo del Humanismo veneciano, la espiritualidad y las innovaciones. Llegando al final, el décimo tercero (“The merchant in the countryside”) recuerda la adquisición de propiedades en la *Terraferma* y el desarrollo del mercado inmobiliario. Finalmente, el último analiza la caridad a través de las donaciones pías a monasterios, hospitales y parroquias (“Wills of merchants and bankers”). En definitiva, nos encontramos ante una obra de estructura perfectamente equilibrada, con temáticas ágilmente concatenadas y relacionadas entre sí. Es más, lejos de actuar como compartimentos estancos, los capítulos y sus líneas argumentales dialogan continuamente unos con otros, sin olvidar ningún aspecto relativo a los mercaderes venecianos, de modo que se ofrece una visión a 360 grados. De esta manera, Hocquet traza con maestría un universo de gran complejidad, integrando en un mismo volumen cuestiones que normalmente quedan fuera del análisis económico-mercantil o estatal que habitualmente ha centrado el estudio de los mercaderes vénetus.

Está claro que, en una obra de síntesis, con aspiración global, no caben planteamientos absolutos que aspiren a agotar el tema, y menos aún uno que se antoja inabordable para un solo historiador, y casi inagotable en su riqueza. Como consecuencia, inteligentemente, para ilustrar aspectos concretos de la obra se ha recurrido a los ejemplos más significativos. Así, para revelar la naturaleza del comercio de la *muda* de Flandes se han analizado las cuentas de los viajes de Giovanni Foscari (1464-65, 1467-68); el comercio en Constantinopla se estudia a través del celeberrimo libro de cuentas de Giacomo Badoer, referencia asimismo para las letras de cambio y el pago de impuestos; de la misma manera, la documentación de los Dolfin sirve para abordar las operaciones en Alejandría, la de los Soranzo ilustra el funcionamiento de la banca véneta y las actividades en la *Terraferma* remiten a los Barbarigo, por citar casos muy conocidos y representativos entre grandes familias del patriciado veneciano.

En definitiva, Jean-Claude Hocquet recuerda con *The Merchant of Venice*, una vez más, por qué se ha convertido en referencia de obligada consulta en el estudio de la Serenísima y, a través de la ciudad de los canales, del Mediterráneo y de la Europa bajomedieval en realidad, pues Venecia y sus mercaderes actuaron como polo integrador de realidades distantes y sin embargo en contacto, con una mirada que abarca desde Asia hasta el mar del Norte pasando por el Magreb. *À tout seigneur, tout honneur.*